

Mensaje 485

París, 31 de mayo del 2023

Conversación con J. Krishnamurti sobre la Iluminación - Parte 2

El interlocutor, mencionado en el mensaje 484, tenía más dudas. (Lo interesante es que todas sus preguntas fueron buenas preguntas, salidas de sus observaciones sobre lo que estaba viendo y no de conceptos prestados de segunda mano). Y preguntó: “Cuando dices que esta ha sido la enseñanza de la “verdadera religión” ¿no estás creando un grupo de profesionales y especialistas en oposición al resto del mundo? ¿Significa eso entonces que la religión está separada de la vida?

J. Krishnamurti respondió:

“La religión no está separada de la vida; por el contrario: es la vida misma. Esta división entre religión y vida es la que ha creado todo el sufrimiento del que estás hablando. Volvemos así a la pregunta fundamental: ¿es posible vivir en la vida diaria en un estado que, por el momento, llamaremos iluminación? La iluminación es un estado de negación. La negación es la acción más positiva, no solo una afirmación positiva. La mayoría de nosotros aceptamos fácilmente los dogmas positivos, los credos positivos, porque queremos seguridad, sentir que pertenecemos a algo, sentir que estamos unidos, que dependemos de algo. La actitud positiva divide y provoca dualidad. Entonces comienza el conflicto entre esta actitud y los demás, pero la negación de todos los valores, de todas las moralidades, de todas las creencias, el no tener fronteras, no se opone a nada. Una afirmación positiva, por definición, separa y toda separación es resistencia. Es a lo que estamos acostumbrados, este es nuestro condicionamiento. Negar todo esto no es inmoral; más bien al contrario: negar cualquier división y resistencia es la moralidad más elevada. Negar todo lo que el hombre ha inventado, negar todos sus valores, su ética, sus dioses, es permanecer en un estado mental en el que no hay dualidad y, por lo tanto, no hay resistencia o conflicto entre los opuestos ...

... Negar todo esto es negarse a uno mismo, y uno mismo es esa entidad condicionada que continuamente persigue un bien condicionado. Para la mayoría de nosotros, negar se asemeja a un vacío, porque solo sabemos estar activos en la prisión de nuestros condicionamientos, miedos y miserias. Desde ahí observamos esa negación e imaginamos que es un estado terrible de olvido o vacío. Para quien ha negado todas las afirmaciones de la sociedad, de la religión, de la cultura y de la moral, amanecen la bienaventuranza y la bendición de la Libertad. El ser humano encerrado en la prisión del acomodo social es un triste ser humano.

La negación es un estado de iluminación que actúa en todas las actividades de quien se halla libre del pasado. Lo que se ha de negar es el pasado con toda su tradición y autoridad. Negar es libertad; es el ser humano libre que vive, ama y sabe lo que significa morir”.

Percepciones:

1. Ser libre de las afirmaciones condicionadas que constituyen lo que llamamos “yo”, conlleva liberarse de los opuestos, para que surjan la Omnipotencia y la Omnipresencia.
2. Cuando el complejo mente-ego no está operativo, surge la verdadera vida, la suprema acción del Amor-Vida.
3. La religiosidad, o la verdadera religión, es vivir la vida a cada instante, libres del dominio de fantasiosas ideas e imaginarios postulados.

¡Gloria a la Libertad de los opuestos!